



INNOVAR LA EDUCACIÓN: DOS MIRADAS A LA FORMACIÓN INTEGRAL EN EL COLEGIO SAN FRANCISCO JAVIER (Pasto, Nariño, Colombia)

Mónica Derazo Chaparro¹

Jonathan Alexander España Eraso

Abril 2022

PRIMERA MIRADA: ORIGENES Y SENTIDO IGNACIANO

El horizonte de la Innovación Pedagógica en la Compañía de Jesús

El mejoramiento continuo de los colegios de la Compañía es la actualización creativa de una rica y larga experiencia educativa. Su propósito es contribuir a hacer del mundo un lugar más humano, justo y solidario.

Este privilegio y patrimonio nos impulsa a utilizar la creatividad e imaginación en el horizonte de la llamada del Padre Adolfo Nicolás que nos habla de una “creatividad auténtica y dinámica”, que se acerca a la realidad para cuestionarla y emprender un camino de revelación pedagógica.

El Colegio San Francisco Javier se ha propuesto fortalecer procesos de innovación pedagógica, gracias a la elaboración y apropiación de conocimientos y teorías pertinentes entre maestros y estudiantes, a partir de experiencias cargadas de significado que podrán aplicar, de manera creativa y propositiva, en diversas situaciones.

¹ Directora Académica y el Coordinador del Área de Castellano del [Colegio San Francisco Javier, Pasto, Colombia](#). Artículo escrito a petición del [Centro Virtual de Pedagogía Ignaciana](#), para su publicación en el Boletín de Selecciones, de Abril-Mayo 2022.

La Ignacianidad en la Innovación Pedagógica

San Ignacio nos invita a tomar conciencia y a reconocer la acción de Dios, del Dios Creador, que se da totalmente, nos regala la existencia y nos hace parte del universo para que seamos felices. Esta invitación pide mirar la realidad con los ojos de la fe, descubrir el amor de Dios presente en todas partes para terminar, siendo nosotros mismos “amor creador”, amando y sirviendo como Él nos ama y nos sirve.

Dios crea con una lógica, con un sentido, con una direccionalidad. En distintos momentos de la vida nos preguntamos qué tanto hemos captado e interiorizado esta lógica. El resultado de los ejercicios que hacemos en la región, para afinar la visión de futuro, clarificar y hacer posible la vida digna que queremos en Nariño, el modelo de sociedad que soñamos y nuestras posibles contribuciones a la construcción de la paz, dependerá del tipo de persona que queremos formar y de los modelos de educación y pedagogía requeridos.



El Señor invita a contemplar y admirar su acción creadora, presente de manera maravillosa y única en cada uno de nosotros, en nuestros seres queridos y compañeros de trabajo, en aquellos a quienes servimos, en nuestros alumnos y sus familias, en su mundo interior, su mente, sus potencialidades. La experiencia de este amor pleno nos conduce a la mejor respuesta que podemos dar: sumarnos a la acción creadora, cuidar la creación, cada individuo, cada persona, alumno, campesino, desplazado... que Dios

nos confía; ejercer plenamente, en este acompañamiento y cuidado, toda nuestra capacidad de estímulo y ternura.

Sumarnos a la acción creadora nos pide contribuir a hacer posibles nuevas mediaciones integrales (económicas, ambientales, espirituales, culturales, sociales y políticas), nuevas realidades que ofrezcan pistas de sentido, plenitud y seguridad a individuos, grupos, comunidades, pueblos y naciones. Y la mejor manera de hacerlo es contribuir con nuestra tarea formativa para que cada uno de nuestros estudiantes pueda ir encontrando el camino para sumarse a la obra de la creación. Debemos contribuir a la construcción de escenarios concretos en los que se realice la acción creadora, que nos liberen de las falsas mediaciones en las que creíamos encontrar sentido y respuestas a las preguntas fundamentales.

Para San Ignacio es claro que Dios crea habitando en la criatura, aconteciendo en ella. Por lo tanto, la voluntad de Dios es el acto creador. Los proyectos integrados y el aprendizaje cooperativo que trabajamos con nuestros estudiantes, los Aprendizajes en Con-texto, las Salidas Pedagógicas Integrales (SAPEIN), el gobierno estudiantil y los proyectos de sus planes de vida, son pequeños laboratorios de experiencias exitosas tempranas que estimulamos y acompañamos en la región, como contribución al acto creador de Dios. Son nuestra manera de sumarnos, junto con nuestros estudiantes y sus familias, a la acción de Dios, para que la vida querida sea posible, para que el Reino acontezca en nuestra región.

Es muy difícil armonizar los llamados a la perfección y a la libertad interior en un contexto que presenta tantas desigualdades e injusticias; que produce tantas inseguridades, que fragmenta y desarticula, que erosiona identidades y sentidos. Los análisis que hacemos sobre esta realidad, así como las llamadas a la libertad interior, para no hacernos cómplices de ella, deben estar acompañados de iniciativas creadoras de nuevas realidades, deben mostrar caminos concretos. Aquí se ubican los retos de la educación pertinente, de la innovación pedagógica y de la planeación estratégica para hacerla posible.

Vivir a la manera de Dios (“usando las cosas tanto cuanto”), no nos debe llevar a un desapego indiferente del mundo, de la creación, de las cosas. Debemos amar y cuidar el mundo y la creación de tal manera que nos acerquen al fin para el que fuimos creados. Los escenarios y territorios de los planes de vida que asesoramos en cada grado, como el hogar, el vecindario, el colegio, la finca Villa Loyola y las veredas en las que apoyamos el trabajo de la fundación Suyusama (obra misional de la Compañía de Jesús, región Nariño), son una bella oportunidad para ir realizando este aprendizaje, para ir interiorizando y ejerciendo el cuidado y la ternura con la creación.

La comunión con el amor creador nos lleva a una acción exigente en ideas nuevas (planeación prospectiva y estratégica) y, sobre todo, en nuevas realizaciones (proyectos estratégicos exitosos de impacto regional). Por esto, el método educativo por el que optamos no es algo secundario, está supeditado a la posibilidad de esta comunión amorosa con la creación. Hace parte del modelo educativo que estamos ayudando a desarrollar como una herramienta esencial para la construcción de la nueva sociedad que anhelamos y desde ya estamos haciendo posible.

Entendemos el proceso de innovación pedagógica como una tarea que cualifica nuestra misión de maestros, inspirados por la espiritualidad ignaciana. Si uno de los objetivos de la educación, en la innovación pedagógica, es acompañar a los estudiantes en el descubrimiento de su mundo interior y de la manera concreta y particular como Dios los bendice y regala, a través, entre otras cosas, de sus dones, cualidades e inteligencias múltiples, las tomas de contacto, las salidas pedagógicas integrales y los retiros espirituales se constituyen en tiempos privilegiados para la interioridad. Esta experiencia del amor de Dios en sus vidas les quiere ayudar para que ellos también quieran “en todo amar y servir.”

En la medida en que vamos superando prácticas y comprensiones de actividades y tareas que correspondían solamente a religiosos, maestros de ERE y equipos de pastoral, para las que el resto de educadores no se sentía capaz, preparado o motivado, en estos tiempos van adquiriendo una mayor importancia y se van desarrollando con mayor riqueza y mejores frutos, tanto en los maestros como en los estudiantes.

La integración del talento humano de los equipos de pastoral y educación religiosa, así como la articulación de todas las dimensiones de la propuesta formativa permiten pasar de una pastoral y formación religiosa especializadas, o a cargo de especialistas, a una comprensión transversal de la dimensión espiritual y a los maestros a entenderse también, cada vez más, como acompañantes de procesos integrales, centrados en la espiritualidad ignaciana.

Los Ejercicios Espirituales, con énfasis en la vocación y misión del maestro, así como los componentes de formación espiritual, que hacen parte del proceso de la formación de maestros y directivos para la innovación pedagógica, ayudan a que estos espacios tengan una mejor connotación religiosa y espiritual y consoliden la integralidad de la formación y de la Propuesta Pedagógica Ignaciana, gracias a vivencias espirituales, cada vez más profundas, de los maestros, estudiantes y padres de familia.

Un trabajo académico vivido como apertura al misterio de la paz, la justicia, la reconciliación, la bondad, la verdad y la belleza y una búsqueda del Reino de Dios en el

progreso científico requerido para la sostenibilidad económica, ambiental, social, cultural, espiritual y política. No se trata de innovar por innovar, ni de querer estar al día en cambios técnicos y tecnológicos, ni de encontrar formas originales para atraer más estudiantes en un contexto cada vez más competido. Cuando históricamente se han emprendido cambios con motivaciones diferentes, pocos han sido exitosos o han durado poco, regresando con mayor énfasis a métodos tradicionales.

Se trata en el fondo de un proyecto de vida, tanto para los maestros, como para los estudiantes y sus familias. Y por consiguiente se trata de un cambio cultural, que implica posibilitar cambios de mentalidad y de modos de actuar y proceder cotidianos. En el horizonte de la innovación pedagógica está la pregunta por la región y sociedad que queremos, para luego



construir, junto con muchos otros, el tipo de educación que se requiere para que las personas que formamos contribuyan a hacer posible nuestro proyecto de vida y sociedad. El rigor con el conocimiento tiene que ver con la pertinencia de los aportes que los estudiantes formados puedan hacer a la sociedad y la comunidad, directamente relacionados con sus potencialidades y retos. Estos procesos son mucho más complejos e implican transformaciones personales, familiares y sociales que requieren buen tiempo.

Las innovaciones deben abordar con hondura asuntos cruciales relacionados con la formación integral ignaciana de los estudiantes y sus familias, así como el desafío de formar educadores ignacianos para el siglo XXI.

La calidad de la educación y la excelencia académica van más allá de los buenos resultados en las pruebas del saber y los altos porcentajes de acceso a la universidad. Tienen que ver con el estímulo a cada maestro y a cada estudiante para alcanzar mejores niveles de creatividad y pertinencia en sus propuestas y acciones. Con la pertinencia y creatividad requeridas para las enormes potencialidades y retos en la construcción de alternativas regionales, nacionales e internacionales.

Motivaciones adicionales para emprender un proceso de Innovación Pedagógica: Los profundos cambios culturales y tecnológicos

Los cambios sociales, tecnológicos y culturales están planteando desafíos estructurales al sistema educativo. La mayor especialización del conocimiento ha implicado mucha especialización del trabajo escolar, con pocas instancias de integración.

¿Cuál es el distintivo, el sello de los colegios de la Compañía, que puedan resultar atractivos para padres de familia, estudiantes y para la sociedad, y cómo evitar el ceder o diluir la esencia de la propuesta pedagógica ignaciana, queriendo mantener el número de estudiantes requerido para el punto de equilibrio económico y presupuestal, en los contextos de ciudades en los que la oferta de educación de calidad es muy amplia o en aquellas con tendencias fuertes de disminución demográfica?

Hoy se viven dificultades enormes para educar una generación que tiene menos tolerancia a la frustración y menos capacidad para concentrarse y/o dedicarse a tareas que son austeras y requieren práctica y disciplina. Consecuentemente, podemos innovar haciéndolo todo más activo y estimulante, pero a costa de evadir un problema formativo de fondo. Caemos en la trampa de convertirnos en recreacionistas y dejamos de ser educadores.

Propuesta centrada en la Construcción de Conocimiento y los Aprendizajes

En el Colegio San Francisco Javier le estamos dando más énfasis al desarrollo de habilidades de pensamiento, comprensión de procesos y contextos, análisis, identificación de potencialidades y retos, capacidad propositiva y creativa. Simultáneamente, se han puesto medios para que el proceso de aprendizaje esté más centrado en la construcción de conocimiento (y desarrollo de habilidades) por parte de los estudiantes que en la transmisión de conocimientos por parte de los maestros.

Hemos optado decididamente por pedagogías activas, haciendo énfasis en el desarrollo de habilidades y capacidades para la comprensión de realidades complejas; de situaciones actuales y de los procesos históricos que ayudarían a entenderlos; en la ubicación de hechos aparentemente aislados en su contexto, para identificar oportuna y acertadamente potencialidades y retos, así como para el desarrollo de un espíritu analítico, creativo y propositivo; al desarrollo de talentos artísticos, deportivos y corporales, de comunicación, etc. Todo esto hace parte de un giro que empieza a darse desde la formación científico – humanista tradicional, hacia la formación técnico – profesional. Se trata de avanzar hacia una educación más práctica, para la formación de personas comprometidas y propositivas para el cuidado y la restauración de nuestra

Casa Común. Los énfasis en las capacidades teóricas, analíticas y críticas que no logran avanzar creativamente en el campo de las propuestas y de su aplicación han demostrado ser inconvenientes e insuficientes.



La Malla Curricular y la Visión de la Educación

Los énfasis en competencias, capacidades, saberes y habilidades ¿son solamente una elección de términos, o encierran aspectos filosóficos más profundos? Para algunos el enfoque del currículo por competencias implica asumir una perspectiva introducida y promovida en la educación por instancias ligadas al mundo productivo, en el horizonte económico neoliberal de la productividad y la competitividad. Mientras otras corrientes, entre otras, la propuesta pedagógica ignaciana, reiteran la necesidad de un enfoque de formación integral y humanista. La innovación pedagógica en la Compañía de Jesús incluye dimensiones como la creatividad, la capacidad analítica y propositiva como despliegue de las potencialidades humanas para la reconciliación con Dios, los otros y la creación, a través del cuidado y la restauración. Estas mismas herramientas, en manos de personas y grupos con un proyecto de vida centrado en la acumulación de poder y dinero, pueden ser muy efectivas para sus intereses y contraproducentes para los propósitos de una formación integral y las posibilidades de la justicia, el bienestar, la vida querida y el cuidado de la casa común.

Las oportunidades de los Ejercicios Espirituales anuales, como de otros espacios de trabajo de la interioridad y de reflexión epistemológica, enriquecen la perspectiva psicopedagógica de la innovación.

Comunión y Construcción Colectiva de la Propuesta

Estas son algunas de las preguntas que orientan nuestras búsquedas: ¿Cuál es el mundo que soñamos, el país que queremos, la región que nos merecemos y queremos ayudar a construir? ¿Qué características deben tener las personas y las instituciones que los harían posible? ¿Cuál es el Colegio que queremos tener, el colegio que queremos construir para contribuir a que esto sea posible?

Estamos convencidos de que lo nuevo solo será posible gracias a esforzados procesos de construcción colectiva, con ingenio y creatividad, a los que cada uno de nosotros suma lo mejor de sus talentos, experiencia, sabiduría y posibilidades.

En este resultado colectivo estamos cifrando nuestras mayores aspiraciones y satisfacciones, porque sabemos que allí estarán nuestras mejores posibilidades de paz interior, realización personal y felicidad.

No se trata solo de incorporar algunas actividades nuevas. Se trata de que, entre todos, con enormes aportes personales y colectivos (en las áreas, en los grados, en los Consejos institucionales, etc.) contribuyamos a cualificar la esencia del sistema educativo y de sus procesos de enseñanza – aprendizaje.

Cuando nos hemos preguntado ¿qué ha hecho posible que hayamos dado lo mejor de nosotros mismos y constituido equipos de trabajo que han alcanzado resultados significativos? Las respuestas más profundas nos han llevado a la esencia de nuestra vocación.

Reiteramos que nuestra vocación es el descubrimiento personal del regalo que supone ofrecer nuestro aporte singular a la sociedad desde nuestra misión como maestros.

La Formación del Talento Humano del Colegio para la Innovación Pedagógica

Convencidos de la importancia del papel de los educadores y de la actualización de sus prácticas, hemos iniciado un programa de formación para la totalidad de maestros y directivos, con tiempos asignados para la formación dentro del horario escolar, valorando todos los esfuerzos personales y grupales de construcción, cualificación, evaluación y sistematización como parte del programa de formación.

Se opta por conformar una comunidad de aprendizaje y de construcción colectiva. De esta manera, los productos del programa inciden directamente en la propuesta formativa, cualificándola y actualizándola permanentemente. La oferta se hace a los maestros buscando un mayor impacto en la cualificación y de la propuesta. No todos responden y se comprometen de la misma manera con los cambios. Cuando son unas

pocas personas las que inician procesos de formación por su cuenta, no siempre se logran los resultados esperados de estos esfuerzos.

El programa de formación incluyó un Diplomado en Innovación Pedagógica (155 horas), abalado por la Universidad Javeriana de Cali, culminado en abril del 2016. A partir del año académico 2016 – 2017 continuó el proceso con el segundo diplomado (245 horas) que se culminó en el 2018.



Características de la Propuesta

En la construcción de la primera fase de la propuesta se tuvieron en cuenta los siguientes aspectos:

- Momentos para su desarrollo: tiempos institucionales previstos para la formación y construcción colectiva (tiempos individuales y colectivos garantizados en el horario laboral).
- Participantes: dirigido a todos los maestros y directivos del Colegio San Francisco Javier, con perspectiva de apertura próxima a otros colegios.
- Metodología: seminarios, lecturas personales, conferencias, talleres de formación y construcción colectiva, cualificación y sistematización por áreas y grados.
- Evidencias: control de asistencia, productos terminados según el contenido de cada uno de los módulos.

Gradualidad en el Mejoramiento Pedagógico

Mientras se va desarrollando la propuesta de capacitación, los maestros van cualificando sus procesos individuales, por área y por grado, tanto en la planeación como en el diseño e implementación de didácticas acordes a los propósitos de la innovación pedagógica y a su horizonte de integralidad, como se muestra a continuación.

- Paso 1: Investigación, diseños personales y sistematización para la optimización de los procesos de enseñanza aprendizaje.
- Paso 2: Cualificación de los materiales e insumos en el área respectiva y sistematización de los procesos.
- Paso 3: Cualificación de los materiales e insumos en el grado respectivo, posibilitando avances importantes en la integralidad de las áreas y sistematización de los procesos.

El resultado que se dimensiona contribuye a la maduración pedagógica a través de experiencias exitosas tempranas, desde diferentes componentes didácticos y pedagógicos que incrementan el entusiasmo de quienes han estado convencidos desde el inicio y que, con sus aportes y creatividad, ayudan a los que tienen preguntas e inseguridades a sumarse a la propuesta.

SEGUNDA MIRADA: LA PRÁCTICA Y EL CONTEXTO PEDAGÓGICOS

Tener lugar desde la Innovación Pedagógica: La experiencia del Maestro del Colegio San Francisco Javier

El inicio

La innovación pedagógica en el Colegio San Francisco Javier ofrece la posibilidad de experimentar el saber en tanto saber del otro y del mundo, porque es una promesa, un estadio de apertura.

Como lugar, los Proyectos Integrados de Aprendizaje que se desarrollan en el colegio, asumen en su corpus interdisciplinar e integrador un deseo de sentido que se dona en la acogida educativa. Por eso es que se crea más allá de lo presente como experiencia de diversas disciplinas donde los pensamientos científico, reflexivo y crítico insinúan el paso en el que nos reconocemos como seres del mundo en el saber (de) otro.

Es posible que los proyectos tracen otro rumbo. Es posible que, definitivamente, sea necesario buscar un rumbo otro e invertir el sentido de las preguntas.

La pregunta

Como todo acontecimiento, también los Proyectos Integrados de Aprendizaje en el Colegio San Francisco Javier, como un golpe, abren un espacio de decisión en el que la investigación ocupa un lugar privilegiado en el hacer educativo javeriano.

Todo aprendizaje se plantea como un Aprendizaje en Con-texto desde el mismo acontecimiento del que surge: las potencialidades y los retos de la región nariñense se piensan desde el verdadero sentido de la ciudadanía global. Ahí se dimensiona un camino de articulación y contextualización de lo aprendido en el que se re-inventa el estado pedagógico. Lo anterior, desde la acogida, permite proyectar un saber significativo para que los saberes sean en el cruce de caminos donde se apertura la vida. Y ahí es cuando desde los Planes de Vida, en tanto pedagogía de la pregunta, la hospitalidad educativa se hace práctica dentro y fuera del aula. Por eso, esta dimensión formativa posibilita el pensar críticamente para leer al otro en sus diferencias y darle un lugar en el que pueda escribir su propia interpretación. Es aquí donde la innovación del Colegio San Francisco Javier cede el paso a lo que llega para que su lugar se encuentre y posibilite mundos posibles que resuenan con todos los actores: educadores, estudiantes, familias y comunidad en general.

Se busca acontecer en el ser ignaciano que está siendo en la educación. La innovación pedagógica no es otra que la educación integral que dona un espacio de diferencias, (pre)ocupado por el hacer ético de los ciudadanos del futuro. Dicha (pre)ocupación entreteje contactos educativos y aprendizajes de acogida, como el Gobierno y consejo estudiantiles (con la asesoría y experiencia de Suyusama de formación en cultura política para la participación y representación responsable con líderes comunitarios del territorio, le ha dado una nueva orientación al consejo estudiantil) y el GAE (una cultura del ahorro inspirada y adaptada de los Grupos auto gestionados de Ahorro y Crédito –GAAC– de organizaciones campesinas que acompaña Suyusama), a través de los que el estudiante se reconoce como actor responsable y participativo en función de la comunidad como necesidad plural y permanente que está en construcción continua para descubrirla, con el propósito de renovarla y trascenderla.

Tener Lugar desde la Innovación Pedagógica

La innovación pedagógica del Colegio San Francisco Javier proyecta las preferencias apostólicas como un lugar de la espiritualidad en el que la posibilidad es la misma acción educativa, que hace de todo proceso de aprendizaje un porvenir en el que Dios acontece.

En la Salida Pedagógica Integral (SAPEIN), orientada por la Pastoral del Colegio San Francisco Javier y articulada con las demás áreas funcionales del colegio, se aprende a tener lugar consigo mismo, con los demás, con Dios y con el entorno. En ese sentido, el estudiante no construye un lugar para sí, sino que lo compone como apertura del aprendizaje con lo que lo conforma y lo rodea, pues favorece una comprensión auténtica que guarda un significado con la ignacianidad y su trascendencia.

Desde esa perspectiva, la innovación pedagógica “tiene lugar”, es decir, acontece como una manifestación significativa que hace de las disciplinas, realidades más hondas en tanto espacios de existencia, en los que florecen puntos de partida y de llegada en la trama del tiempo vivido.



El Aprendizaje Cooperativo: Espacio de Aprendizaje

El aprendizaje cooperativo es, en tanto eje metodológico, un espacio que se habita pedagógicamente. Se hace apertura en la propia innovación para dejarla ser y hacer ‘obra de arte’ en ella. Así, este aprendizaje como forma de organización en equipos de trabajo de los procesos de enseñanza-aprendizaje, permite el desarrollo de habilidades para identificar los talentos y los retos de los estudiantes entre sí, sensibilizarse desde ellos a través del estímulo y la exigencia, y, de paso, potenciar las creatividades personales y grupales, como experiencia educativa que se transforma en mundo, y hace mundo en la pedagogía.

Entonces ¿cómo obra el aprendizaje cooperativo en la innovación pedagógica del Colegio San Francisco Javier? Obra como vaso comunicante que propicia el cambio con

y a través de los otros. Vivir de esa manera la educación determina la comprensión de lo que queremos conocer. Así, el aprendizaje cooperativo implica una mediación y una intervención para que los espacios de aprendizaje sean habitados desde el descubrimiento, la creatividad y la empatía como lo propio de la educación ignaciana que le apuesta a la paz y sus retos.

Aperturas de la Innovación Pedagógica

La innovación pedagógica es multiplicación y apertura del ser ignaciano y sus sentidos. Ahí el propio saber que se descubre está escribiéndose: porque al escribirse, escribe también con las otras dimensiones humanas que lo conforman. Por ello, lo que se vive en el Colegio San Francisco Javier se enraíza en la piel del acontecimiento que se hace mundo en el aula.

De esta manera, se configura el aprendizaje en el marco de una educación que, al ser apertura ética, asume el reto de acompañar mientras se actúa, lo que significa que el aprender también tiene que ver con lo que se enseña. Entonces, enseñar implica un tocar, pero en un sentido sensible y estético, cuya forma de proceder está atenta al espacio del otro siendo siempre una experiencia de uno mismo, o en un sentido más amplio, que nos muestra el camino de aprender, pero aprender con el otro.

Una educación asumida desde esa propuesta, la del Colegio San Francisco Javier, tiene como objetivo re-construir una ética donde se contemple al otro no como una demanda, sino como una responsabilidad. En este sentido, al reconocer al otro, se puede interpretar que el saber está siempre relacionado con mi prójimo: entender que su dolor es mi dolor no es sino saber al otro como testimonio y descubrimiento de Dios.